



Landa

22 de noviembre de 1955

Mi Gabriela Mistral querida: han pasado tantas y tantas cosas en mi tierra, que he acabado por pensar que he vivido lo menos tres vidas. Sin embargo un sólo lazo me ha mantenido unida a la realidad: usted y Palma. En realidad son los únicos seres que me servían de asidero en momentos en que todo se movía.

Mucho le he escrito, pero me he dado cuenta que usted no ha recibido muchas de mis cartas; el estado de desquicio abolí con todo, y, también con la inviolabilidad de la correspondencia. Qué le vamos a hacer! No he dejado un momento de enviarle recortes por aéreo. No sé si le habrán llegado. Tampoco he tenido carta suya en muchos meses. No sé si atribuírselo al régimen del tal Perón, o a su propio régimen epistolar, que se parece mucho a los ríos de montaña de mi país: se x pasan meses y meses con el lecho en seco, pura piedra; y de pronto se hinchán y baja una avenida aterradora y se llena de agua hasta las narices. Usted, que es una fuerza de la naturaleza, y, lo que es más grave aún, de la naturaleza americana, permanece silenciosa durante cualquier tiempo, que usted no nota. Pero va juntando por ahí hojas y hojas sueltas, que cuando se juntan y corren, por fin, traen la vida y la fecundidad a los corazones más secos o a los más tristes. Dios la bendiga, mi río cordobés querido.

Aquí estamos de sorpresa en sorpresa, de asombro en asombro, de vergüenza en vergüenza. Cada día los periódicos nos dicen cosas insospechadas y pavorosas. Qué buena cosa es leer los diarios y ver que cada uno trae una información personal sobre los hechos. Hasta ayer nomás, leído uno, se habían leído todos. Hay algo más tedioso que la uniformidad? Así hemos vivido: todos uniformados, marcando el mismo paso, con las mismas palabras y los mismos silencios. Con los mismos ojos que miraban cautelosos a su alrededor antes de decir nada. Y eso duró doce años, DOCE! Sólo nos salvó la esperanza, sólo nos ayudó la fe. Que Dios nos dé ahora caridad. Porque si hemos de actuar de acuerdo a lo recibido, deberíamos ser más malos que Lucifer.

Yo no sé si usted ha recibido mis recortes. Usted sabe que hace más de 20 años que me suscribí a una Agencia para que me mandaran todo lo suyo; todo eso fué saliendo rumbo a su querencia. Quiera Dios que haya llegado a sus manos aunque sea la mitad.

Aquí el calor ha caído como un malón; en forma tan imprevista como cruel. Pienso que usted estará congelando

[Carta] 1955 nov. 22, Lanús, [Argentina] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Martha S[alotti].

Libros y documentos

AUTORÍA

Salotti, Martha A., 1899-1980

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 nov. 22, Lanús, [Argentina] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Martha S[alotti]. [2] h. ; 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile